LA GEOGRAFIA HUMANISTICA Y LOS HISTORIADORES DEL SIGLO XV

Antonio de Nebrija, en un prefacio en verso a su *Cosmographia,* impresa hacia 1498 y encuadernada como prólogo al *De situ Orbis* de Pomponio Mela, ruega al lector que lea no sólo sus propias palabras, sino las mismas obras de los grandes cosmógrafos clásicos y modernos: 'Nam designatio terrae maximus est illis praecipuus labor. Interea contentus abi; nostrumque laborem non aspernatus lector, amice, legas'. Fue un paso más en la tarea que se había propuesto para descartar las obras anticuadas de 'viros obscuros quos ego nunquam legi, neque me non legisse pudet', y, en sus propias palabras, 'sacar a la luz las antigüedades de España que hasta nuestros días han estado encubiertas i para que pudiesse, como dize Virgilio, *pandere res alta terra et* caligine mersas' [1]. Por vez primera en la Península, dio forma conceptual a la visión ternaria de la historia, propuesta hacía un siglo por el Petrarca y ejemplificada en el siglo xv en los tomos históricos y cosmográficos de Flavio Biondo y Eneo Silvio entre otros. Estas compilaciones, como es bien sabido, fueron facilitadas por la estabilización crítica de textos clásicos ya conocidos y la traducción del griego al latín de nuevas fuentes. De este vasto campo historiográfico nos limitaremos al aspecto geográfico, y por lo tanto a la utilización de datos recogidos por Plinio, Mela y Solino entre los conocidos, y Estrabón, Tolomeo y Diodoro Sículo entre los recién descubiertos.

Podría parecer un poco estrecho y rebuscado un tema como la geografía humanística y los historiadores del siglo xv. Hay que confesar que no es tiempo todavía para las grandes síntesis en los estudios humanísticos de la Península. Pero la investigación de cómo enfocaron su país estos historia-

1. *Rerum a Ferdinand et Elisabetha Hispaniarum regibus gestarum Decades II,* ed. A. Schott, *Hispaniae Illustratae,* i, 842; *Muestra de la historia de las antigüedades de España,* ed. I. González Llubera (Oxford 1926), 205.

dores españoles podría llevarnos a un más justo aprecio de sus bases críticas, de su valoración de la historia y cultura de las Españas, de la misma manera, pero mucho más desarrollada, en que los críticos italianos y extranjeros han estudiado las 'prises de position' del Petrarca y de Bocacio cuando contemplaron las ruinas de Roma a mediados del siglo XIV [2]. No fue, desde luego, idéntica la mirada de Pedro el Ceremonioso cuando calificó la Acrópolis como 'la pus rica joia que al món sia' [3]. Pero es posible que, un siglo más tarde, la visión de la España clásica presentada por los historiadores españoles pudiese parangonarse con la de los humanistas italianos mencionados arriba.

Hasta bien avanzado el siglo XV, la organización de la crónica peninsular tradicional no era de la misma especie que la ternaria confeccionada por eruditos como Flavio Biondo [4]. El concepto de época clásica, edad media y moderna era distinta de la línea —colonización romana, época visigoda y neogótica—, sólo interrumpida por la incursión islámica. Este enfoque es el que contribuye a la formación y a la localización dentro del esquema narrativo de las primeras descripciones de la Península. El Toledano transmite a los historiadores posteriores un panorama elemental de la Península y sus características bajo el signo de un lamento por la pérdida de España, derivada de Isidoro y de Justino y colocada, no como prólogo a su historia, sino como pausa retórica inmediatamente después de la invasión árabe. Esta elaboración se repite en la serie de versiones vernáculas de la Primera Crónica General o en forma tratadística en opúsculos como el *De praeconiis Hispaniae* de Gil de Zamora.

Sólo con el renacimiento de la historia general en latín a mediados del siglo XV surge un renuevo de interés en el mapa antiguo de Hispania. A estas alturas, el *Laus Hispaniae* o el *Commendatio Hispaniae* deja de figurar como contrapunto a la narrativa, aunque sigue apareciendo como tema independiente en tratados romances como los de Pérez de Guzmán y de Santillana entre otros. En la *Anacephalaeosis* de Alfonso García de Santa María vislumbramos las primeras tentativas para restablecer la perspectiva antigua en comparación con la actual, pero si él intentó esbozar las provin-

2. Franco Simone, «Une entreprise oubliée des humanistes français. De la prise de conscience historique du renoveau cultural à la naissance de la première histoire littéraire», en *Humanism in France at the end of the Middle Ages and in the early Renaissance*, ed. A. H. T. Levi (Manchester 1970), 106-114.

3. M. Batllori, «Alguns aspectes de l'humanisme a la península ibèrica: Catalunya, Castella, Portugal», en *Catalunya a l'època moderna* (Barcelona 1971), 20.

4. Denis Hay, «Flavio Biondo and the Middle Ages», en *Proceedings of the British Academy*, XLV (1959), 97-128.

cias romanas, esto no se debe exclusivamente a ningún ejercicio académico, sino que servía para argumentar una tesis política en favor de pretensiones territoriales castellanas. [5]

El nuevo enfoque del pasado de España se manifestó, como era de esperar, en las obras de dos españoles residentes de Roma. En la *Historia Hispanica* de Ruy Sánchez de Arévalo, publicada en Roma en 1470, se da el primer paso hacia la fusión del tradicional elogio de España con los nuevos datos geográficos de los humanistas. En lugar del corto capítulo inicial del *Anacephalaeosis* tenemos media docena dedicados a varios aspectos de la topografía y geografía histórica de la Península. En lugar del encomio de Isidoro o del lamento de Jiménez de Rada, él nos presenta el primer panorama detallado, forjado no sólo de sus lecturas, sino también de observaciones personales del territorio que 'a mare usque ad mari, seriose ac personaliter peragravi atque conspexi'. [6]. Por la misma razón saca sus datos con preferencia de escritores que a él le parecen testigos oculares, como Mela, al cual añade Plinio, Solinio y Estrabón. Estos datos sobre la antigua riqueza del país, los complementa con otros de la época contemporánea con el propósito de establecer una estrecha relación, según la vieja tesis aristotélica, entre el fondo físico del país y la disposición de los habitantes. Esta aportación suya, valiosa en sí misma, apuntaba una crónica de España del mismo corte que las historias de Italia contemporáneas, pero a la moda española, en que el imperialismo romano no era la base, sino una interrupción del eje hispano-godo.

Sólo cuando Juan Margarit, obispo de Gerona y procurador de Fernando el Católico en Roma en sus últimos días, se dedica exclusivamente a la época pregótica en su *Paralipomenon,* empieza a salir de la oscuridad una visión coherente de la España clásica, acompañada de una revisión de tradiciones y teorías aceptadas hasta el día como auténticas. Hay que insistir una y otra vez que Margarit es cronológicamente el primero que utiliza sistemática y críticamente los datos nuevamente asequibles en traducciones de historiadores y geógrafos griegos y romanos. Es él quien echa los fundamentos de un estudio comprensivo de cada colonización de la Península para poder reconstruir con cierta seguridad las etapas progresivas hasta la implantación del imperio romano. La identificación subsecuente de la nomenclatura antigua con la moderna permite que el lector adquiera una

5. R. B. Tate, «La "Anacephaleosis" de Alfonso García de Santa María», en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV* (Madrid 1970), 67.
6. R. B. Tate, «Rodrigo Sánchez de Arévalo y su "Compendiosa Historia Hispánica"», *o. c.*, 83-84.

más rica perspectiva geográfica de la tierra donde habita. No sólo ofrece identificaciones por su propia cuenta, algunas de las cuales, hay que confesarlo, son erróneas; no sólo emplea fuentes escritas, sino también mapas cartográficos, y, como Sánchez de Arévalo, trae el testimonio de sus propios ojos, y más que nadie contribuye a la más exacta localización de sitios como Sagunto, Roda, Emporion y Numancia, todos más o menos dentro del ámbito político aragonés. En la utilización de fuentes es muy ecléctico. Prefiere Mela a Plinio, siendo éste mero catalogador; prefiere Tolomeo y Estrabón, a ambos, pero critica a todos con perfecta independencia, aun a Estrabón, de quien discrepa sobre la localización de las islas Caseritides y la colonización de Cádiz. Además no comparte la fe de éste en Homero como el padre de los geógrafos y omite las tradiciones poéticas cuidadosamente narradas por el griego. Pero en su totalidad lo que infunde su presentación de las sucesivas colonizaciones de la Península es su aprecio de la capacidad administrativa y cultural de los romanos, ejemplificada en la obra pacificadora de Augusto desde Tarragona, lo que resuena en su calificación del casamiento de Fernando e Isabel como la unión de la Hispania Citerior con la Ulterior. [7]

La búsqueda de la España clásica se vio estimulada en sentido contrario, es decir, por el creciente interés de los extranjeros residentes en España, como por ejemplo los italianos o sicilianos, secretarios, académicos o tutores. Estos, según su voluminosa correspondencia, querían saber dónde se hallaban las colonias de los patricios romanos, las columnas de Ércoles, la fuente que disolvía las piedras, y por dónde soplaba el viento que ferlilizaba las yeguas [8]. Un tal Pedro Pontano, secretario del arzobispo de Toledo, Alonso de Carrillo, escribió al conocido historiador Alonso de Palencia por los años ochenta pidiendo que le preparase un pequeño compendio de la geografía antigua de España, 'compendiolum breve quo civitatum, oppidorum atque fluminum nomina a geographis commendatioribus olim indicta, postmodum autem ob maurorum invasionem ... vel oblitterata vel perversa'. Este tratado, que cae dentro de la fórmula humanística establecida por Boccaccio en su tratado *De fluminibus* y tantas veces imitada, está todavía sin estudiar [9]. Mucho más prosaico e informativo que la obrita

7. R. B. Tate, «El "Paralipomenon» de Joan Margarit"», *o. c.*, 139-143.

8. Por ejemplo, las preguntas de Antonio Ronzoni en Lucio Marineo Sículo, *Epist. Fam.*, vii, 4, 5; la carta de Castiglione al siciliano impresa como prólogo a su *De Rebus Hispaniae memorabilibus opus* (Alcalá 1530); Jerónimo Pau envió su *De viris illustribus Hispaniae* a Gregorio Columbeto, quien sólo sabía de España que había producido a Marcial.

9. El MS, n.º 882 de la biblioteca del monasterio de Montserrat, fue descubierto por A. Mundó, quien promete una edición; véase A. Mundó, «Una lletra d'Alfons de Palencia a Vespasiá di Bisticci», *Studi di bibliografia e di storia in onore de T. de Marinis*, iii (Verona 1964). 271-281.

posterior del barcelonés Jerónimo Pau, es el primer reconocimiento sistemático de la geografía antigua peninsular independiente de un andamiaje histórico. Empieza en la frontera franco-aragonesa, baja hasta Cartagena para volver atrás sobre la provincia tarraconense hasta Galicia, incluyendo a Aragón, la mayor parte de Castilla la Vieja, León, Asturias, las provincias vascongadas y Navarra. Sigue con la Bética y termina con un breve examen de Lusitania. En el curso de la exploración rechaza etimologías populares, y aunque no abarca tanta información como Margarit, dado el carácter del opúsculo, es revelador el número de puntos de contacto con el gerundense en cuanto a tópicos y teorías. Efectivamente lo nombra en una discusión sobre la etimología de León; y esto será el primer testimonio de que las obras del obispo de Gerona circulaban entre eruditos más allá de las fronteras de Aragón. Es posible, pues, que estos eruditos no trabajasen tan aisladamente como parece en la lectura de sus obras.

La correspondencia y los tratados de los humanistas extranjeros que vinieron a España nos inclina a este punto de vista. El círculo al que pertenecía Lucio Marineo Sículo es sintomático de la misma curiosidad infatigable. La obra mayor del siciliano, una acumulación de opúsculos y tratados conocida más tarde por el nombre *De rebus memorabilibus Hispaniae,* contiene cuatro libros sobre veintidós dedicados a geografía de España, tanto antigua como moderna. Estos cuatro libros se llamaron originalmente *De laudibus Hispaniae,* impresos en Salamanca por los años 1495-96. Este librito será la primera refundición del viejo tema bajo el signo humanístico. Nos confiesa que había corrido por más de 150 ríos españoles, y pasado por más de 700 puentes, de los cuales los más importantes eran el romano de Alcántara y el acueducto de Segovia. Citando explícitamente a Boccaccio y su tratado *De fluminibus* y con la ayuda de los geógrafos Estrabón, Plinio, Mela y Diodoro Sículo, identifica muchas más colonias que Margarit. Consulta con un moro sobre el significado de Jaén, cita a Juan de Mena sobre Madrid y a Juan Sobrarias sobre Alcañiz. No sólo atraen su atención los restos de la arquitectura clásica sino también las fortificaciones de Peñafiel y Puñonrostro, las murallas de Ávila y la plaza de Valladolid. Tales viñetas intercaladas con reminiscencias clásicas nos hace pensar menos en el erudito que en el paciente y ávido turista, coleccionador de datos heterogéneos, fascinado por todo, incluso la lengua vasca, pero incapaz de sistematizar o profundizar, si no es para confesar que todo lo bueno español derivaba de Roma y su cultura.

Leyendo las cartas de Marineo a Nebrija (porque son los únicos datos que sobreviven de su contacto profesional) fácilmente podríamos imaginar

cómo reaccionaba el quisquilloso andaluz. Tan sospechoso del sabio extranjero como del pedante indígena, se consideraba a sí mismo como el único capaz de corregir los errores ajenos. El propósito de la *Muestra de antigüedades de España* que cité al principio de esta comunicación, demuestra cómo él quiere seguir un camino distinto del de Sánchez de Arévalo o de Margarit. Además de continuar tanto la labor de revisión de Margarit, Palencia y Marineo, como el examen de fuentes adicionales (Dionisio Periegetes y Silio Itálico) y la contemplación directa de las ruinas de Evora y Cazlona, explora ahincadamente la etimología toponómica con el propósito de descifrar la patria de los colonizadores originales. La teoría según la cual el pueblo invasor recordaba su patria abandonada implantando nuevos topónimos en las tierras conquistadas se remonta a la obra de Esteban de Bizancio, obra no conocida, que yo sepa, en España hasta su aparición en la lista de los grandes cosmógrafos formulada por Nebrija en el prólogo versificado a su *Cosmographia.* Nebrija, por lo tanto, extiende la perspectiva histórica de España, vinculando su toponomía con civilizaciones orientales más antiguas que las clásicas como los persas, los masagetas, los curetes y los sármatas y reduciendo la contribución de Roma a ser una entre tantas.

Además de esto, es el primer humanista español que echa mano de los datos más recientes ofrecidos por los viajes de exploración para corregir taxativamente a las autoridades clásicas. En su *Cosmographia* a la cual aludí en mis primeras palabras, declara incorrecta la observaciión de Tolomeo que el Océano Índico está totalmente cercado de tierra: 'Lusitanorum nauigatione compertum est quod ex atlantico mare per aethiopicum facile in persidis oram commerciorum gracia perueniunt' [10], lo que podría referirse tanto al viaje de Bartolomé Díaz, que volvió a Lisboa en diciembre de 1488, como el Vasco de Gama, que volvió en septiembre de 1499. Más tarde, hablando del continente meridional, predice que: 'breui futurum est ut nobis ueram terre illius descriptionem asserant, tum insularum tun etiam continentis, cuius magnam partem orae maritimae nautae nobis tradiderunt, illam maxime que ex aduerso insularum nuper inuentarum (hispanam dico isabelam reliquasque adiacentes) posita est' [11], lo que podría ser una referencia a la exploración de la costa de Cuba por Colón en 1494, o el descubrimiento de la tierra firme en agosto de 1498. Si aceptamos que

10. *Introductorium in cosmographiae libros*, s.a.s.l., f. 2a, l. 14-17.
11. *O. c.*, f. 2b, l. 6-11.

su *Cosmographia* (que no tiene fecha) se imprimió con la de Mela en abril de 1498, estas noticias deben vincularse con el viaje de Díaz y la primera declaración equivocada de Colón, que había pisado el nuevo continente en 1494.

Para resumir; en el espacio de menos de cincuenta años y como consecuencia de los esfuerzos de media docena de eruditos, el mapa de la península había adquirido una perspectiva histórica sustancialmente distinta de la que figuraba en las narrativas tradicionales derivadas de las obras del Toledano y de Alfonso el Sabio. De las pocas alusiones a fuentes clásicas, arregladas dentro del marco de un encomio, se ha amplificado la introducción geográfica a la historia peninsular para abarcar una visión de conjunto de épocas antiguas y modernas. El siglo XV trajo un sentimiento más vivo de la continuidad histórica y una conciencia más clara de las actividades de las épocas clásicas colonizadoras. Esto se debe tanto a los literatos españoles desplazados hacia Italia, como a los inmigrados italianos en busca del fondo cultural común a todo el Mediterráneo.

Esta coyuntura cultural lleva directamente a los primeros estudios arqueológicos de la Península. Jerónimo Pau de Barcelona, que hizo un *Libellus de fluminibus et montibus Hispaniarum* y prometió otro *De situ urbium et oppidrum Cathaloniae,* hizo una lista de las estatuas y templos romanos de la ciudad y también algunas de las inscripciones lapidarias con la ayuda de las obras del conocido anticuario Ciriaco de Ancona. Francisco Desplá, el famoso arcediano de la catedral, restauró la fuente romana de Montjuich. [12]

Estos esfuerzos, sin embargo, no arrancan exclusivamente de pruritos académicos. Revelan también de vez en cuando su cariz político. Alfonso García de Santa María y Sánchez de Arévalo apoyan en el testimonio de sus lecturas clásicas pretensiones castellanas a las islas costeras y a la provincia de Tingitania en la África del Norte. Margarit justifica la política fronteriza de Juan II de Aragón, señalando que el Rosellón siempre ha pertenecido a la Hispania antigua. Nebrija mira la incorporación de Navarra a Castilla al principio del siglo XVI como la 'reintegratio Hispanie'. Pero mucho más importante, este último lanza un vigoroso ataque, no sólo contra la ignorancia de sus compatriotas sobre la geografía e historia remota de su patria, sino contra los eruditos extranjeros, algunos de los

12. Véase el prólogo de J. M. Casas Homs a su ed. del opúsculo *Barcino* de Jerónimo Pau (Barcelona 1957), 7-15 y el texto de pp. 51-52.

cuales se creen más adeptos para estas artes y ciencias que los propios españoles: 'Non tamen opinor satis tuto peregrinis hominibus historiae fides concrederetur, Italis maxime nullius rei magis que gloriae avaris'. [13]

Como consecuencia de esta codicia de la gloria, Nebrija veía a los españoles como víctimas de una conjuración académica que los transformó en objetos de desprecio. En el prólogo a las *Décadas,* su versión latina de la crónica de Pulgar, aserta defensivamente, que los italianos republicanos, viviendo sin reyes, no podían entender la monarquía ni mucho menos describir un país que siempre había reverenciado a sus monarcas. Los italanos, concluye, exportan la corrupción con su cultura de la misma manera que los griegos, según Marco Catón, corrompía a los romanos: 'Quodque Marco Cato ad filium de Graecis scribit, possumus et nos de Italia dicere, quandocunque gens ista nobis literas dabit, omnia corrumpet'. [14]

Vista aisladamente, la contribución de cada obra comentada corresponde adecuadamente a las circunstancias vitales de cada autor. Vista en conjunto, sin embargo, es posible captar cierta homogeneidad de enfoque debida al juego de las presiones culturales y políticas entre las dos penínsulas. Si hubiéramos podido extender la línea de investigación hasta, por ejemplo, las obras de Damião de Goes, Pedro de Medina y Juan Vaseo a mediados del siglo XVI, habría sido posible indicar la elaboración de ciertas líneas directrices según las cuales el legado cultural hispánico casi llegaba a rivalizar con el de Italia. Valgan como remate de este trabajo las palabras con que Juan Vaseo, el erudito flamenco, introduce la sección geográfica de su historia, publicada en 1552. Hablando de sus fuentes, que son exhaustivas, observa que Plinio alaba primero a Italia y después a España, y añade: 'Sed nescio equidem an ulla parte laudis Hispania cedere debeat Italiae; de iis loquor quae ad salubritatem ac fertilitatem pertinent utriusque regionis'. [15]

R. B. TATE
Nottingham

13. Nebrija, *Decades II*, ed. cit., 787.
14. *O. c.*, loc. cit.
15. *Joannis Vasaei Brugensis rerum Hispanicarum Cronicon*, ed. A. Schott, *Hisp. Illustr.*, i, 589-590.